

9 El Milagro

Antes de empezar un estudio más profundo sobre la evidencia del cese de las lenguas en la Iglesia, debemos analizar el concepto de lo milagroso. ¿Hay todavía milagros bíblicos en el día de hoy? Muchos han escrito y declarado que desean el poder de la iglesia primitiva tal como en el libro de los Hechos. Están desencantados con la falta de poder en la Iglesia contemporánea y quieren retornar al tiempo de los apóstoles. Pero a tal pensamiento le falta un poco de análisis cuidadoso de las Escrituras. Por ejemplo, uno puede preguntarse, ¿Quieren el poder de cuál iglesia? ¿Qué iglesia quieren imitar? Cualquiera que haya estudiado el N.T. jamás querría imitar a la iglesia de Corinto. No existe razón alguna para decir que las iglesias primitivas, con la excepción de la iglesia de Jerusalén, tenían más “poderes” que nosotros hoy. Las iglesias de Tesalónica y Filipos fueron bien recomendadas por Pablo, pero no hay indicaciones de la posesión de más poderes (como milagros) que las iglesias de hoy. La iglesia de Corinto se encontraba en peores condiciones espirituales que muchas iglesias de hoy y sólo la iglesia de Jerusalén era la excepción debido a la presencia de los apóstoles. Es un error pensar que todas las iglesias primitivas experimentaron milagros constantemente, pues no existe evidencia de tal cosa.

Si limitamos nuestro estudio a un examen de las iglesias y no de los apóstoles, veremos que ellas eran muy similares a las iglesias bíblicas contemporáneas. Tenían problemas como adulterio, robos, divisiones, acepción de personas, chismes y algunas tenían una doctrina muy débil. No hay evidencia de que las iglesias “trastornaran el mundo entero” (Hc. 17:6), como fue dicho con respecto del apóstol Pablo y sus colaboradores. Tan sólo unas pocas iglesias fueron recomendadas por su evangelismo. El análisis de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 puede considerarse como una evaluación realista de la Iglesia primitiva. Solamente dos fueron “espirituales” y ninguna se caracterizó por poderes milagrosos.

Sin embargo muchos afirman que si no se experimentan milagros en una iglesia, ésta no es espiritual; pues se apoyan en ciertos versículos que en su opinión insinúan que los milagros deben continuar siempre en toda iglesia espiritual. La intimidación puede llegar a ser tremenda. El hablar en lenguas en algunas iglesias es de tanta importancia, que se exagera inclusive la historia de la Iglesia. Un autor dijo: “Es muy probable que no haya habido ningún momento en la historia de la Iglesia sin que hubiera algunos. . . que hablaran en lenguas;” y hablando de nuestros días escribió: “Numerosos dirigentes cristianos hablan en lenguas, pero no lo admiten por temor o prejuicio” . . . y: “Hay un cierto número de personas que han hablado en lenguas y que no lo saben”. ¡Tanta es la necesidad de tener el milagro que inventan la evidencia! Estas son declaraciones exageradas e imposibles de probar, que los carismáticos enseñan como evidencia de la universalidad del don de lenguas.

Si ningún don del Espíritu puede ser manifestado sin el bautismo del Espíritu y éste no ocurre sin el hablar en lenguas (según la enseñanza carismática), hay un problema grave en la historia de la Iglesia. Los carismáticos, entonces, tienen que presumir que cada persona dotada en la historia tuvo que haber recibido el bautismo del Espíritu y el hablar en lenguas, aun inconscientemente. Parte de su equivocación en entender lo milagroso, especialmente con respecto a las lenguas, viene de tres versículos especiales.

Tres pasajes claves

Hay tres versículos que comúnmente son usados por los carismáticos para demostrar la necesidad del don de lenguas y los milagros en las iglesias de hoy. Será muy importante que el creyente tenga un buen y claro entendimiento de los tres pasajes siguientes: Marcos 16:17-18; 1 Corintios 12:31 y 1 Corintios 14:5.

(1) *Marcos 16:17-18*

El pasaje más común en defensa de los milagros y las lenguas es Marcos 16:17-18. A pesar de que algunos manuscritos antiguos no contienen los últimos versículos del capítulo, para nuestro estudio los aceptaremos como válidos y parte del original. La gran mayoría de los manuscritos contienen el pasaje completo.

Cinco Señales

Al leer el pasaje, la primera cosa que se nota es que la promesa incluye *cinco señales* que iban a seguir los que creyesen. Las cinco señales son: (1) Echar fuera demonios, (2) Hablar en nuevas lenguas, (3) Tomar serpientes en la mano sin hacerse daño, (4) Beber cosa mortífera sin hacerse daño, (5) Sanar enfermos.

Naturalmente, esto causa interrogantes: ¿Por qué no se practican las cinco señales? Los carismáticos han escogido el don de lenguas, echar fuera demonios y la sanidad, como los milagros que iban a seguir a los creyentes. ¿Qué pasó con los otros dos milagros de tomar serpientes en la mano y beber veneno? Algo cambió. No es honesto escoger lo que se quiere de la Biblia, sin aceptar todo.

Uno de los milagros en el texto es la frase “hablarán *nuevas* lenguas”. El adjetivo “nuevas” traduce al adjetivo griego *kainos*. Algunos dicen que el uso de *kainos* en vez de *neos* (un sinónimo para “nuevo”) implica un hablar extático, en lugar de una lengua terrenal; es decir que *kainos* se refiere a algo nuevo en calidad y por tanto a una lengua celestial. Sin embargo, la palabra *neos* es nuevo en tiempo u origen y la palabra *kainos* es nuevo en experiencia, es diferente de lo normal, impresionante, mejor que el viejo, superior en valor o atracción.¹⁵ Behm compara todas las veces que aparecen las dos palabras y llega a la conclusión de que “La distinción llega a ser menos estricta con el estudio. . .”.¹⁶ Por tanto, en ninguna forma requiere el concepto de hablar extáticamente, pues las lenguas genuinas eran nuevas, en el sentido de ser desconocidas, extrañas para el orador.

El Tiempo del Verbo

Pero el aspecto más frecuentemente ignorado del pasaje es el tiempo del verbo en el griego. El traductor desafortunadamente lo tradujo en el tiempo presente: “Estas señales seguirán a los que *creen*” (16:17). Si fuera así, tendríamos que haber visto estas señales siguiendo a todos los creyentes a lo largo de todo el tiempo de la Iglesia. El versículo no admite ninguna condición, ni excepción. Algo está mal con tal interpretación. Todos los que dicen que son creyentes, pero no manifiestan tales señales, no pueden ser creyentes genuinos. Sin embargo, un examen más minucioso revela que el versículo dice algo

diferente. El verbo “creen” está en el tiempo griego *aoristo*. Este tiempo es pasado. Es mejor traducido, “los que han creído”. Es antecedente al verbo principal, “estas señales seguirán”. Probablemente se refiere a los primeros creyentes, los que ya habían creído cuando Jesús declaró Su promesa.

Además, un texto fuera de contexto es un pretexto. Así que debemos ver todo el contexto para ver si hay algún cumplimiento de esta promesa; y precisamente es descrita antes de terminar el capítulo. En Marcos 16:20 vemos que “ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. El pronombre “ellos” es enfatizado en el texto griego. No dice que todos hacían la confirmación, sino los “once” de 16:14 (también Hc. 5:12). También es notable que el tiempo de los verbos es pasado, o sea que, cuando Marcos escribió su evangelio hizo referencia a la confirmación por los “once” como algo del pasado.

El ministerio de la “confirmación”.

El verbo “confirmar” (*bebaioö*) es el mismo que aparece en Hebreos 2:3-4, donde el autor se refiere al ministerio de la “confirmación”. Es importante notar quién tenía ese ministerio tan especial. En el texto hay tres divisiones de personas: (1) El Señor, que primeramente anunció el evangelio, (2) “los que oyeron” el mensaje directamente del Señor, que “confirmaron” tal mensaje, (3) y el tercer grupo —en el cual el autor de Hebreos estaba incluido— que observó la confirmación de ellos, aparentemente sin participar en tal confirmación.

En primer lugar, el tiempo del verbo en 2:3 “fue confirmado” (*ebebaiöthë*), es el tiempo pasado (aoristo pasivo). La indicación del verbo es que la “confirmación” no estaba ocurriendo cuando el libro de Hebreos fue escrito, 64 D.C. aproximadamente. El gerundio presente “testificando” es un participio en griego y se relaciona con el verbo “fue confirmado”. Es una descripción de algo que pasó años antes de escribir Hebreos. El período comprendido entre los años 30-60 d.C. fue de confirmación.

En segundo lugar, el grupo que tenía este ministerio de la confirmación se refiere como “ellos” en versículo 4. El autor se excluyó a sí mismo de tal grupo. Nunca fue algo para todos, sino para el grupo especial de quien se dice que *Dios testificó juntamente con ellos*.

En tercer lugar, la manera en que Dios testificó por medio de ellos fue con “señales y prodigios y diversos milagros. . .” Estos son los mismos términos usados en Hechos para describir la obra y ministerio de los apóstoles y también el ministerio de Pablo en Romanos 15:19 y 2 Corintios 12:12. Puesto que las lenguas eran una señal (1 Co. 14:22) es muy probable que lenguas, sanidades y otros milagros (como los cinco de Mr. 16) hayan sido comunes en el ministerio de los apóstoles.

Las únicas excepciones en el N.T., de creyentes que hicieron milagros no siendo apóstoles, fueron Felipe, Esteban y Ananías. Puede ser que ellos hayan oído el mensaje directamente de Jesús en Su ministerio terrenal, y aunque esto sea especulación, es razonable. Nadie más tuvo el ministerio de la confirmación del mensaje de Jesús por medio de señales y milagros. Nuestra confirmación hoy es el registro de los milagros del primer siglo.

Una vez que algo es confirmado en la ciencia o en una corte judicial, jamás es necesario volver a comprobarlo. La evidencia es suficiente para aceptar la proposición.

Si se duda de la evidencia, se tiene que probar dónde está el problema y mostrar que la nueva evidencia es mejor o más correcta. Es inútil volver a probar lo que ya ha sido probado. La “fe” del N.T. tiene su base en la evidencia ofrecida por el texto histórico, indisputable a través de los siglos. Nuestro lema es “andamos por fe, no por vista” (2 Co. 5:7). Aceptamos la evidencia bíblica por fe. La predicación del evangelio demanda que la evidencia bíblica sea aceptada tal como está escrita. No hace falta más evidencia nueva.

(2) 1 Corintios 12:31

Un autor carismático presentó el argumento de que todos los dones en el Nuevo Testamento existían en el Antiguo Testamento menos el don de lenguas. Así que el don mejor, o más nuevo, es lo que cada creyente debe buscar. El versículo es usado para probar que el creyente debe buscar ciertos dones específicos y que los puede conseguir si los busca con diligencia.

La palabra “procurar”.

La palabra “procurar” en 1 Corintios 14:12 no se refiere a buscar un don, sino enfatizar o dar prioridad a los dones que producen edificación a la iglesia. *Zēloō* es la palabra griega traducida “procurar”. La idea de la palabra en sus doce apariciones es “ser celoso”.

Todos los versículos están dirigidos a toda la Iglesia. La iglesia tiene que restringir la manera en que su congregación puede actuar en la asamblea. Todo el contexto enfatiza la prioridad de los dones de edificación –apóstol, profeta, y maestro– sobre el don espectacular de lenguas que aparentemente recibió demasiada importancia en Corinto.

El griego tiene otras palabras que significan “buscar” (*zēteō, oregō*) y “desear” (*thelō, epithumeō y boulomai*), pero nunca son usados para referirse a buscar un don del Espíritu.

Pablo usó estos verbos frecuentemente en otros versículos. El verbo *zēteō* es usado por Pablo 19 veces, aún en el mismo contexto, pero no para buscar un don. El usó *oregō* para describir el hecho de buscar o anhelar el obispado (1 Ti. 3:1), pero nunca con relación a desear dones espirituales. Pablo usó *thelō* 60 veces, *boulomai* 8 veces y *epithumeō* 5 veces para comunicar lo que debemos desear o buscar, pero no usó ninguno en este versículo. El creyente nunca es exhortado a buscar un don.

Todos los pasajes con *zēloō* se traducen mejor por “tener celo o envidia”, en vez de “buscar” o “procurar”.

La misma palabra es usada en 14:1 y 14:39 con el mismo sentido. Los versículos 12:31 y 14:1, 39 están relacionados. Después de un paréntesis en capítulo 13, Pablo volvió al tema del mayor énfasis en la iglesia: los dones de edificación en vez de las lenguas. El argumento que continúa hasta el versículo 25 no tiene nada que ver con un

individuo buscando un don, sino que trata con la prioridad o preferencia que la iglesia debe dar a los dones de edificación en la asamblea.

En 14:39, la iglesia entera debe tener celo o entusiasmo por la profecía. Aquí Pablo no está diciendo que cada persona debe buscar el don de profecía.

En 14:12, Pablo usó el verbo *buscar* (*zēteō*) junto con el sustantivo *zēlōtai* (*los celosos*). Puesto que los corintios eran *celosos* (*zēleō*) por dones espirituales, debían *buscar* (*zēteō*) edificar la iglesia. Usando las dos palabras en un versículo Pablo quería marcar la diferencia entre las dos. El estaba diciendo, “Puesto que *estáis celosos* (*zēlōtai*) de cosas espirituales, *buscad* (*zēteō*) edificar”.

En castellano, la raíz griega de la palabra *celo* es la palabra *zēlo*. Del castellano mismo, el sentido del pasaje debe ser que la iglesia sea celosa en proteger y enfatizar lo que edifica a toda la iglesia.

En 14:1, el verbo *procurar* o *ser entusiasta*, es usado con “cosas espirituales” (*pneumatika*), en contraste a las cosas espectaculares.

En 1 Corintios 14:1, el contexto indica que la prioridad de la actividad en la asamblea, no principalmente de individuos, debe ser las “espirituales” o “cosas espirituales” (la misma palabra está en 12:1). Debemos ser entusiastas con respecto a los dones espirituales, pero “sobre todo” que haya profecía. La última frase definitivamente se refiere a una actitud de parte de toda la Iglesia ya que en el contexto de capítulo 12 y 14 el apóstol está definitivamente en contra de que todo el mundo profetice (vea 14:5, 24, 31), pues había acabado de decir que todos no son profetas (12: 29). Si aquí Pablo está diciendo que todos deben profetizar, invalidaría todo el capítulo 12.

Los “dones mejores”.

En el contexto inmediato, vemos cómo el apóstol categorizó los dones en 1 Corintios 12 utilizando la numeración “primeramente . . . luego . . . tercero . . . luego . . . después . . .” (12:28). Las categorías no se refieren a tiempo u orden cronológico. Esto sería ajeno a todo el contexto. Además, el hablar en lenguas ocurrió en el día de Pentecostés, “el principio de la iglesia,” así que no es una referencia a tiempo, sino a prioridad.

Los “dones mejores” se refieren a aquellos que directamente producen edificación, donde todos se benefician en su vida cristiana. Es probable que esta exhortación fuera necesaria porque algunos dones colocados en el final de la lista en categorías de menos prioridad, eran más llamativos, como el hablar en lenguas. Las exhortaciones dirigidas a toda la iglesia demandan un tipo de acción de parte de ella que sea “celosa o entusiasta” para con los dones que edifican.

La necesidad de estar contento con el don que Dios ha dado.

El énfasis en buscar dones, especialmente dones milagrosos, sería contrario al mismo contexto. En versículo 11 Pablo había dicho que Dios da los dones como El quiere. El buscar otro don del que Dios nos ha dado expresa insatisfacción con la selección de Dios para nuestra vida. En versículo 18 se reitera que los dones son colocados como Dios

quiere. El creyente tiene que aceptar el don que Dios le ha asignado y no tener envidia de los dones de otros.

En el contexto tenemos cinco categorías de dones y un contraste entre dos *caminos* o estilos de vida. Un camino es el énfasis en los “dones mejores” y el otro es el ministerio de los dones en amor, en el que los creyentes se sirven los unos a los otros. Las acciones de amor son superiores a cualquiera de los dones.

Sin embargo, el camino del amor y el camino de los dones deben co-existir. El uno no excluye al otro, pues el texto está hablando de *énfasis*, no de exclusión. Los dones mejores deben ser enfatizados y protegidos, pero con la correcta motivación y atmósfera de un espíritu de amor, haciendo de las necesidades del prójimo la prioridad (Fil. 2:2-4).

Así que no hay ningún dicho en el N.T. o en toda la Biblia que indique que una persona deba buscar ciertos dones. Tampoco hay una indicación de que, si alguien lo hace, podría adquirir el don que buscaba. Al contrario, en 1 Corintios 12 se indica que los dones están repartidos como Dios planeó y ordenó y que cada creyente debe estar contento con el don que tiene. En la congregación, los dones espirituales que deben ser enfatizados con celo son los dones que edifican.

(3) 1 Corintios 14:5

Los carismáticos quieren usar 14:5 para decir que todos los creyentes deben hablar en lenguas, porque Pablo dijo: “quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas. . .”

La interpretación contradictoria

Esto sería exactamente lo contrario de lo que Pablo acabó de enseñar en 12:4-31, donde enfatizó el hecho de que todos no tienen el mismo don y específicamente en 12:30 donde declara enfáticamente que no todos hablan en lenguas. Basándose en este versículo, muchos carismáticos animan a todos los creyentes a hablar en lenguas en la oración, en la alabanza y en lenguas devocionales. Para cumplir con este deseo, ellos piensan que el uso en privado de las lenguas es necesario si se quiere crecer en auto-edificación. Este concepto no solamente contradice la enseñanza de que ningún don es común entre todos (12:17, 19), sino también contradice el mismo versículo donde Pablo dijo, “*pero más que profeticéis*”. Las dos declaraciones son hipérboles, exageraciones contrarias a la realidad. Es igualmente imposible que todos hablen en lenguas como que todos profeticen. ¿Qué quería decir Pablo? Que dado el caso que todos pudieran tener uno de los dones, sería mucho mejor que el don fuera profecía, en vez de una lengua.

El significado del tiempo del verbo

El verbo “*quisiera*” (*thelö*), no es imperativo. Pablo no está expresando un mandamiento o algo imperativo para los creyentes. El verbo está en el presente,

indicativo, activo. En otras palabras, es una expresión de deseo personal, pero no un mandato.

El significado del deseo de Pablo

Este tipo de expresión exagerada es común en los escritos de Pablo. En Romanos 9:3, “Porque *deseaba* yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos.” Pablo deseaba algo contrario a la realidad para demostrar su carga para ganar a Israel para Cristo. Pero por mucho que lo deseaba, tal cambio no sería posible.

En 1 Corintios 7:7, Pablo usó el mismo verbo (*thelō*) para expresar otro deseo: “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”, es decir, ¡soltero! Otra vez, vemos que *thelō* era una expresión de deseo, pero no mandato. Pablo usó tales expresiones para ilustrar un punto exagerado en su argumento para demostrar su punto, aunque no necesariamente fuera posible.

Lo que él quería decir era que si todos hablasen en lenguas, no sería tan provechoso como si todos profetizaran. Pero ninguna de las dos posibilidades son factibles. Todo el contexto está comprobando que los dones que resultan en la exhortación son muy superiores a los dones de señales, como el de lenguas. Sería muy extraño al contexto que Pablo enseñara que todos debían tener un don milagroso.

¿Cuál es el concepto bíblico de los milagros? Aquí no hablamos del don de milagros, sino de la naturaleza de los milagros en general. En Marcos 16:17-18, la interpretación de los carismáticos es que las señales milagrosas tienen que seguir a todos los que creen desde Pentecostés. La promesa en Marcos 16 no expresa condición alguna, así que no depende de nuestra fe, no depende de que los creyentes estén buscando un don de señal, no espera un avivamiento y no se refiere al comienzo y fin de la Iglesia. No es que “los que han creído” tenían que manifestar todas las señales, pero en las circunstancias de emergencia (beber algo venenoso o ser picado por una serpiente venenosa) no serían dañados. La autoridad de sanar a cualquier persona no contiene una condición, ni requiere una respuesta de fe de parte de la persona enferma. No existe la posibilidad de un fracaso en su sanidad.

Es evidente que estas señales no han seguido a todos los creyentes a través de la mayoría de la historia de la iglesia. Los casos aislados de la historia no han sido válidos. No existe ninguna evidencia de que algunos creyentes sean inmunizados a toda clase de veneno y serpientes. Si Marcos 16:17-18 significa que las lenguas están vigentes hoy y que siempre han estado presentes en la Iglesia, también significa que los creyentes pueden beber veneno sin que les haga daño. Algo está mal con la interpretación carismática. Como hemos visto, aquellas señales eran para los “once”, para los que “habían creído” en aquel entonces, es decir, principalmente los apóstoles.

Puede ser que toda la pasión por hacer o ver milagros tal vez es sensacionalismo y falta el entendimiento de la naturaleza de lo milagroso. Al entender claramente los versículos en que se apoyan para probar que los milagros son para hoy, observamos que éstos no demandan que los milagros apostólicos estén ocurriendo todavía. Ahora, debemos ver algunos aspectos importantes de la naturaleza de los milagros bíblicos.